

cia, entraron en Roma con gran pompa, se habían forjado la ilusión de obtener que Julio II renunciara á Faenza y Rímini; pero no obtuvieron en este concepto el más mínimo resultado. «El Papa, escribía el embajador florentino, se mantiene firme en sus derechos, y se cree que llegará á obtener lo que pretende» (1).

(1) Despacho de G. Acciaiuoli de 15 de Mayo de 1505, l. c. 543.

### CAPÍTULO III

---

#### Sumisión de Perugia y Bolonia. Caída de los Baglioni y Bentivoglio.

El cuidado de recuperar las ciudades que la Iglesia había perdido en la Romaña, no hizo en manera alguna que Julio II olvidara el restablecimiento de su autoridad en las demás provincias. Ya en Febrero del año de 1504, había logrado que los florentinos restituyeran á la Iglesia Citerna, en el distrito de Perugia, la cual habían ocupado después de la muerte de Alejandro VI (1). En Mayo del año siguiente se devolvieron asimismo al inmediato señorío de la Iglesia Anticoli y Nepi (2); pero el indispensable prerequisite de toda empresa para reconstituir los Estados de la Iglesia, era el apaciguar y ganarse á los barones romanos, á los cuales procuró Julio II atraerse por medio de enlaces familiares.

El joven Nicolao della Róvere, hermano de Galeotto, casó, en Noviembre del año de 1505, con Laura Orsini, única heredera de

(1) Dispacci di A. Giustinian II, 299.

(2) \*Julius II. Joh. Antonio de Forlívio, provinciae Campaniae et Maritimae gubernatori, dat. 29. Maii 1505: Rediit ad immediatam curam oppidum Anticoli por la muerte del cardenal A. Sforza; ordénale el Papa que tome posesión de Anticoli en nombre suyo y de los cardenales. Expidióse la misma orden en igual día, respecto de Nepi, á Alejandro de Neronibus. \*Lib. brev. 22, f. 295. *Archivo secreto pontificio*. Por Septiembre de 1505, Julio II visitó á Nepi; dió entonces una pequeña vuelta por los Estados de la Iglesia; v. Burchardi Diarium III, 400 sq. y \*Acta consist. f. 18. *Archivo consistorial del Vaticano*.

Orso Orsini y de Julia Farnese (1); y un mes más tarde podía el embajador florentino dar cuenta de la proyectada boda de Madonna Felisa, hija natural del cardenal Juliano della Róvere, con el joven Marcantonio Colonna (2). Verdad es que luego se abandonó este plan, lo propio que otros proyectos de parecida tendencia (3); pero á 24 de Mayo de 1506 se verificó en el palacio del Vicecanciller el casamiento de Felisa con Juan Jordán, cabeza de los Orsini de Bracciano (4). El embajador de Venecia refiere expresamente haber mostrado Julio II en aquella ocasión, que no estaba dispuesto á imitar la conducta de Alejandro VI; por el contrario, prohibió todas las públicas manifestaciones de regocijo, haciendo que la boda se celebrara sin aparato alguno; sólo en Bracciano, á donde se trasladaron inmediatamente los nuevos esposos, tuvieron lugar los festejos propios de la boda (5). Tampoco fué en manera alguna cuantioso el dote señalado á Felisa (6). Dos meses más tarde se celebró asimismo una alianza entre las familias Colonna y Róvere, casando Marcantonio Colonna con una sobrina del Papa. Marcantonio obtuvo á Frascati, y se le dió el palacio que, siendo cardenal, había habitado el Papa junto á S. Apostoli (7). De esta manera creyó Julio II haberse asegurado la amistad de las más poderosas familias romanas, y entonces pudo pensar en restablecer, sin peligro para Roma, la autoridad de la Santa Sede en Perusa y Bolonia.

Sin verdadero título jurídico, y sólo por la fuerza de las armas, se habían apoderado los Baglioni del señorío de Perusa, y los Ben-

(1) Gregorovius, Lucrecia Borgia 128 s.

(2) \*Relación de Brognolo, fechado en Roma á 12 de Diciembre de 1505. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Sanuto V, 771, 784, 798, 935; VI, 128. Cf. Dispacii di A. Giustinian, III, 334 s., 354, 390, 393, 409 s., 437 s. Sobre las hijas del cardenal Julián de la Róvere, v. nuestras indicaciones vol. V, p. 370.

(4) Acerca del proceder de Orsini, que era hombre tan sumamente extravagante, que se le llamaba público pazzo, v. Luzio, Mantova e Urbino 178 s. Julio II se interpuso en favor de G. G. Orsini con Fernando el Católico; sobre eso v. en el apéndice, nums. 101-106, los \*breves de Enero de 1507. *Archivo secreto pontificio*. Respecto de la Madonna Felice, cf. lo que dice Cian, Cortegiano 318.

(5) Sanuto VI, 347, 359.

(6) Por la mayor parte, es tasado el dote en 15000 ducados. En una relación sobre este casamiento, fecha en Roma á 24 de Mayo de 1506, G. Arsago lo aprecia en 20000 ducados, de los cuales el Papa pagó 12900. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(7) Coppi, Mem. Colonnesei 251. Gregorovius VIII<sup>o</sup>, 44.

tivoglio del de Bolonia, no quedando sino una sombra del poder pontificio, y una suma insignificante que se pagaba como rendimiento de tan ricas ciudades. Principalmente en Bolonia, que era por su grandeza la segunda ciudad de los Estados de la Iglesia, y formaba como su antemural, se habían desarrollado las cosas de tal suerte que, en realidad, todo el poder estaba en manos de Juan Bentivoglio. Su gobierno no era por ventura tan malo como el que ejercía en Perusa el inmoral Juan Pablo Baglioni; pero no por eso dejaba de tener graves inconvenientes. La orgullosa mujer, y sobre todo los cuatro hijos de Bentivoglio, le habían hecho aborrecido en la ciudad, y la soberbia y violencia de aquellos tiranos no reconocía límite alguno. Numerosos desterrados, que habían buscado un refugio en Roma, excitaron al Papa á intervenir para librar á Perusa y Bolonia de aquella tiránica dominación (1); y Julio II dió oídos á tales representaciones, pero sin apresurar cosa alguna. Durante tres años enteros fué madurando su pensamiento, reuniendo dinero y tropas, y haciendo todos los preparativos, y no se resolvió á intentar la empresa sino cuando la general situación política fué extraordinariamente favorable (2).

Hasta Marzo del año de 1506, no se entendió en Venecia que el Papa se ocupaba seriamente en el plan de reducir á Perusa y Bolonia á la inmediata soberanía de la Iglesia; y al principio, hasta se tuvieron estas noticias por inexactas; pero nuevos avisos acabaron por quitarles todas las dudas. Se supo que Julio II contaba con el auxilio de Francia y la neutralidad de Venecia. La Señoría procuró repetidas veces disuadir al Papa aquella empresa, principalmente en atención al viaje del emperador Maximiliano á

(1) Cf. Guicciardini VII, c. 1. Sugenheim 393, 395. Tommasini, Machiavelli I, 333, 335. Sobre la crueldad de los Baglioni, v. Alfani, 248. Cf. Fabretti III 129 s., 233. Sobre los Bentivogli, v. Jovius, Elog. lib. V, 171, y especialmente los testimonios importantes, en que hasta ahora nadie había reparado, para prueba de la tiranía de esta familia, aducidos por Vettori, Viaggio 5 y 12 s. Cf. también Ratti II, 148 s. Gozzadini, Memorie per la vita di Giovanni II. Bentivoglio (Bologna 1839) 152 s., y Gozzadini, Alcuni avvenimenti 67 s. Sobre la importancia de Bolonia, v. la \*carta de Thomasino Barbiero macciero de N. S. papa á los 40 presides libert. Bonon., fechada en Roma á 4 de Mayo de 1507. Aquí se llama á Bolonia la piu florida et triomphante citta de Italia. \*Lettere di ambasciatori e diversi da Roma, existentes en el *Archivo público de Bolonia*.

(2) Lanz, Einleitung 86.

Italia, del cual se hablaba mucho por entonces (1); también en Roma, varios cardenales, principalmente Caraffa, se manifestaban contrarios á dicho proyecto (2); pero el Papa permaneció inflexible, pues creía haber llegado la ocasión favorable para derribar el señorío de los Bentivoglio, contra los cuales, ya siendo obispo de Bolonia, había tenido motivos de queja. Luego, pues, que Julio II hubo terminado sus preparativos, salió personalmente de Roma con toda la Curia, dejando la Ciudad en una tranquilidad completa; y no permitió quedarse sino á aquellos cardenales que, por su ancianidad ó falta de salud, no podían sobrellevar los trabajos de la campaña. Como Legado de Roma dejó al cardenal Raffaello Riario (3).

Para hallarse dispuesto á todo evento, habíase procurado Julio II la alianza de Florencia, Sena, Mantua, Ferrara y Urbino (4); á pesar de lo cual, su empresa era atrevida, y si sucedía bien, un golpe magistral. Desde que los españoles se habían apoderado de Nápoles, y ceñido por el sud los Estados pontificios, se vieron éstos en la necesidad de explayarse hacia el norte; por lo cual, el centro de gravedad de la política de los papas se trasladó á la Italia central, y Umbría, Toscana y la Romaña alcanzaron grande importancia para la Santa Sede (5).

La empresa contra Perusa y Bolonia podía considerarse como atrevida, principalmente, por cuanto el Papa no había aún recibido de Francia y Venecia sino muy ambiguas contestaciones.

En Francia era en primer lugar el cardenal d'Amboise, quien creaba dificultades á Julio II. Este había esperado conciliarse á

(1) Sanuto VI, 332, 349, 377, 385-386, 394. Cf. en el apéndice, n.º 91, la \*relación de G. Arsago de 14 de Agosto de 1506. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Sanuto VI, 394, 407.

(3) Paris de Grassis, ed. Frati 3-4; cf. 20-21. Es falso el dato que traen Gregorovius VII, 44; Reumont III, 2, 20, y Creighton IV, 87, de que Cibo se quedó en Roma de gobernador. S. Giorgio es designado como tal, no solamente por P. de Grassis, sino también por Sigismondo de' Conti II, 348, el Diario di Tommaso di Silvestro 692 y Arsago en una \*carta fechada en Roma á 20 de Agosto de 1506. El mismo cuenta, que sólo la Rota se quedó en Roma; que los cuatro primeros auditores salen con el Papa y que mañana llegan de Nápoles 100 soldados mercenarios albaneses. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Sugenheim, 393. En un \*breve, fechado en Roma á 19 de Abril de 1506, Julio II prometió á los de Sena defender la libertad de su ciudad con censuras y armas, en recompensa de su fidelidad. *Archivo público de Sena*, Cassa della Lupa.

(5) Gregorovius VIII, 45.

su antiguo competidor, nombrándole en seguida, después de su ascensión al trono, Legado de Aviñón y Venecia, y aun de toda Francia; con lo cual se podrían al mismo tiempo zanjar las incasantes contiendas entre los súbditos franceses y pontificios. Pero el de Amboise no desempeñó la legación á satisfacción del Papa, enriqueciéndose con los dineros recaudados, y despertando generales sospechas de aspirar él mismo á la tiara (1); todo lo cual no pudo ocultarse á Julio II; pero á causa de su difícil situación, hubo de dirigir todos sus conatos á evitar un conflicto público con el omnipotente ministro del monarca francés y con este mismo. Así que, continuó exteriormente con ambos en amistosas relaciones, llegando, dentro de los límites de lo posible, hasta satisfacer los deseos de uno y otro (2); pero á la larga, no podía conservar con ellos relaciones amistosas. Ya en el verano de 1505 surgieron graves disgustos con Francia sobre la adjudicación de los beneficios del difunto cardenal Ascanio Sforza, á lo cual se agregaron además las discordancias acerca de la provisión de obispados (3). El nombramiento de cardenales de 12 de Diciembre de 1505, en el que se otorgó la púrpura á Roberto Chaland, embajador de Luis XII, dió lugar á graves desavenencias. El Rey estaba sumamente disgustado por no haber sido también admitidos en el Sacro Colegio, el arzobispo de Auch y el obispo de Bayeux; y aludiendo á la grave enfermedad que había sufrido en la primavera, exclamó: «Toda Italia cree que estoy muerto; pero pronto demostraré al Santo Padre que vivo todavía.» Para vengarse, embargó todas las rentas que poseían en el Milanesado los partidarios del Papa (4). Julio II, cuya situación en los Estados de la Iglesia no se había consolidado todavía en manera alguna, hubo de reprimirse y procurar apaciguar al Rey. Por Nochebuena le envió una espada

(1) Raynald, 1503, n. 23, 1504, n. 13. Hergenröther VIII, 402.

(2) Cf. el \*breve á Amboise, fechado en Roma á 16 de Mayo de 1505, en que el Papa expresa su gozo por el restablecimiento de Luis XII, y anuncia, que respecto del obispado de Clermont satisfará los deseos del rey y del cardenal. Por una \*carta especial de 19 de Mayo, Julio II dió el parabién al rey de Francia por su curación. \*Lib. brev. 22, f. 288, 307, 309. *Archivo secreto pontificio*. Fuera de eso, el Papa prescribió todavía especiales preces de acciones de gracias por el restablecimiento del rey; v. la bula de 16 de Mayo de 1505, existente en el Arch. du Puy-de-Dôme, que ha sido publicada por Maulde, *Origines*, 318-319.

(3) Sanuto VI, 176, 228. Desjardins II, 103.

(4) Desjardins II, 153-154. Sanuto VI, 275.

benedicida, la cual le llevó Pedro Le Filleul, obispo de Sisterón (1), logrando este hábil diplomático entablar mejores relaciones entre Francia y Roma. Luis XII condescendió con el Papa en las cosas eclesiásticas, y en Abril de 1506 llegóse hasta negociar sobre que Francia enviara auxilios para la expedición del Papa contra Perusa y Bolonia (2). El monarca francés procuró al principio apartar á Julio II de su proyecto, y aprovechar la favorable disposición de ánimo del Papa, solicitando luego en Junio que fueran recibidos dos prelados franceses en el Sacro Colegio (3). Las negociaciones se dilataron sin resultado positivo, sometiendo á una dura prueba la paciencia del Papa. Asimismo Venecia procuró apartar á Julio II de la proyectada expedición, con advertencias y exhortaciones. Mas entonces el audaz anciano que ocupaba el trono de San Pedro, se resolvió á llevar sus designios al cabo; y su proceder fué tal, que pudo servir á Maquiavelo de argumento para su tesis: que muchas veces se obtiene con la osadía é impetuosidad, lo que nunca hubiera podido obtenerse con el empleo de medios ordinarios. «El Papa, escribía el célebre político florentino, había reconocido que, para arrojar de Bolonia á los Bentivoglio, necesitaba contar con auxilios militares de Francia y con la neutralidad de Venecia; pero como no recibiera de una y otra potencia sino dudosas y ambiguas respuestas, se resolvió á no darles tiempo, con el fin de conducir á una y otra al punto en que las quería. Salió, pues, de Roma, con las tropas que había podido reunir, é hizo decir á los venecianos que debían permanecer neutrales, y al rey de Francia, que tuviera por bien enviarle sus tropas auxiliares. De esta suerte no dejó á unos y otros sino un breve tiempo de reflexión; y como vieron que, en caso de prolatar ó negarse, el Papa habría de concebir por ello un extremado enojo, condescendieron con su deseo: el Rey le envió los auxilios y los venecianos permanecieron neutrales» (4).

(1) Sanuto VI, 279, 282. Cf. en el apéndice n.º 89, la \*relación del embajador de Mantua, fechada en Roma á 24 de Diciembre de 1505. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Desjardins II, 164 s. Sanuto VI, 311.

(3) Sanuto VI, 351.

(4) Disc. sopra la I. Deca di T. Livio III, c. 44. Brosch, Julius II, 127. Sobre el asombro que produjo el atrevido procedimiento del Papa, cf. la relación del embajador florentino en la corte de Francia, publicada por Desjardins II, 179. Del documento publicado por este autor en la pág. 182 se deduce que á mediados de Septiembre el rey se mostraba todavía opuesto á esta empresa.

A 17 de Agosto de 1506, habló el Papa por primera vez, en un consistorio secreto, de su designio de dirigirse personalmente contra Juan Bentivoglio, cuyos excesos explicó. El día 21 se fijó, para la salida de Roma, el 24 del mismo mes; y al día siguiente expidieronse breves á los príncipes aliados de Urbino y Mantua, requiriéndoles á unirse en el camino con la expedición militar del Papa (1). Sin embargo, la partida de Roma hubo de diferirse hasta el 26 de Agosto (2).

A causa de los ardientes calores del verano, se emprendió la marcha anticipándose á la salida del sol. El Papa oyó antes una misa rezada, y se despidió dando su bendición al pueblo en la puerta de Santa María la Mayor. Acompañado al principio de 9 cardenales y 500 jinetes de pesada armadura, los cuales representaban con su acompañamiento un número mucho mayor (3), se dirigió el ejército á Formello, donde Juan Jordán Orsini y su esposa saludaron al Papa. Al día siguiente encaminóse Julio II á Nepi, donde se le juntaron otros tres cardenales. Así este día como los siguientes, se emprendió la marcha antes de la salida del sol. A 28 de Agosto la expedición, que adelantaba con grande apresuramiento, llegó á la pequeña ciudad de Civitá Castellana, cuya hermosa ciudadela llenó al Papa de asombro; y detúvose allí á causa de la próxima fiesta de San Juan. En Civitá Castellana, el embajador de los florentinos, que no era otro sino Ma-

(1) Paris de Grassis, ed. Frati, 4, 20. V. en el apéndice n.º 29 el breve de 22 de Agosto de 1506 á Fr. Gonzaga. \*El embajador de Mantua Arsago podía ya notificar en 15 de Agosto, que el Papa partiría sin duda alguna dentro de ocho días. *Archivo Gonzaga de Mantua*. En el \*breve al duque de Urbino, fechado igualmente el 22 de Agosto de 1506, se dice que el Papa espera verle en Perusa el 2 ó 3 de Septiembre. \*Lib. brev. 22, f. 548. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Con frecuencia se indica falsamente el día de la partida. Ranke, Rom. und germ. Völker, 215, señala el 20 de Agosto; Reumont III, 2, 20, el 23, Gozzadini, Avvenimenti, 70, el 27. También los contemporáneos dan falsas fechas; así Sigismondo de' Conti II, 348, indica el 28 de Agosto, la crónica de Varia Polit. 50, f. 61 (*Archivo secreto pontificio*) el 25 de Agosto y Sanuto VI, 407 aun el 2 de Agosto. Con todo, fijan el 26 Paris de Grassis, ed. Frati, 21, Bernardi II, 188, el poema del cardenal Adriano de Corneto sobre la jornada del Papa (Iter Julii Pont. Ro. per Hadrianum Card. S. Chrysogoni, publicado por Ciaconius III, 235 sq., como apéndice á la obra De sermone latino [Basilea 1518], y por Roscoe I, 519) y las \*Acta consist. *Archivo consistorial del Vaticano*. Acerca del descontento, que con motivo de la partida del Papa reinaba en Roma, donde se tenía un nuevo Aviñón, v. Scheurl, Briefbuch, 28.

(3) Grimm I, 291.

quiavelo, aseguró hallarse su Gobierno presto á apoyar la empresa contra Bolonia. En el camino desde Nepi á Cività Castellana, habíanse recibido de la Corte francesa noticias favorables, las cuales llenaron al Papa de grande alegría. Por el contrario, decíase que Juan Bentivoglio perseveraba en su contumacia (1).

Era todavía la noche oscura, cuando Julio II, después de haber oído misa, partió de Cività Castellana para Viterbo, el domingo 30 de Agosto; en Fábrica tomaron un refrigerio que les tenía preparado el cardenal Jerónimo Basso della Róvere, y por la tarde se celebró la solemne entrada en la ciudad de Viterbo, engalanada como en los días de fiesta; delante del Papa iba, conforme á la costumbre, el Santísimo Sacramento, y acompañábanle 17 cardenales. Durante su permanencia en Viterbo, dió Julio II disposiciones para asegurar, entre los partidos de aquella ciudad, la paz que el año anterior habían ajustado por su mediación, y dejó por legado de Viterbo al cardenal Leonardo Grosso della Róvere. Inmediatamente se acordó el envío de dos Nuncios: el arzobispo de Siponto fué á Bolonia con severas instrucciones, y el arzobispo de Aix, á Milán, para conducir á Castelfranco las tropas auxiliares francesas; además, destinó el Papa cantidad de dinero para alistar tropas de infantería suiza (2).

El 4 de Septiembre (3) dirigióse Julio II con rápida marcha á Montefiascone, donde visitó la fortaleza y comió á medio día. La casa donde fué hospedado era tan caediza, que fué menester apuntalar los pisos; y Julio II dijo sonriendo, con alusión á los celebrados vinos de aquella pequeña ciudad: «Es menester tomar estas medidas de prudencia, para que no nos caigamos, y digan después las gentes, que habíamos bebido demasiado en Montefiascone.» Luego el 5 de Septiembre (4) volvióse á emprender la marcha hacia Or-

(1) Paris de Grassis, ed. Frati, 21 s. Carta de Maquiavelli de 28 de Agosto de 1506, y \*Acta consist. *Archivo consistorial del Vaticano*.

(2) Paris de Grassis, ed. Frati, 27-30. Sigismondo de' Conti II, 348. Diario di Tommaso di Silvestro, 546. Bernardi II, 188 y \*Acta consist. *Archivo Consistorial del Vaticano*.

(3) El texto de Paris de Grassis en la edición de Frati, dice: Die 6 veneris. Pero en 1506 el viernes cayó en 4, y ésta es también la fecha que traen el Diario di Tommaso di Silvestro, 548, y las \*Acta consist.

(4) También aquí el texto de Paris de Grassis, publicado por Frati, 32, contiene un error: in die sabbati septimo Septemb. La fecha verdadera se halla en las \*Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*.

vieto, dos horas antes de la salida del sol. «Era tan oscuro, dice Paris de Grassis, que acompañaba al Papa como Primer Maestro de Ceremonias en toda aquella expedición, que no podía distinguirse cosa alguna, y con antorchas alumbraban el camino del Papa; para saludar al cual, gran muchedumbre de personas había pasado la noche á campo raso. El recibimiento que se le hizo en Orvieto fué muy festivo; en la plaza mayor se había erigido muy artificialmente, aludiendo á las armas del Papa, un roble, en cuyas ramas, en lugar de bellotas, se descubrían niños disfrazados de ángeles; asimismo en la copa del árbol se veía otros semejantes niños, mientras se hallaba reclinado en el tronco un Orfeo, que declamó versos latinos en elogio de Julio II, con los cuales consonaron luego los ángeles. Cuando volvió el Papa de la catedral, donde había venerado los célebres corporales, y dado al pueblo la bendición apostólica, se quemó un castillo de fuegos artificiales. También en Orvieto se había reunido gran muchedumbre de gente de las inmediaciones, para recibir la bendición del Papa (1). El mismo día que llegó á Orvieto Julio II se hallaron también allí el duque de Urbino y Antonio Ferreri, Legado de Perusa (2). Ambos habían tratado con Juan Pablo Baglioni, el cual había andado vacilando sobre si intentaría la resistencia fiándose de las tropas y de la fortaleza de su ciudad. Pero se sentía poco seguro de la fidelidad de los ciudadanos, los más de los cuales preferían al suyo un gobierno pontificio, y temía además el poder del partido de los Oddi, que le era hostil. No menos conoció al hombre que se dirigía contra él, y entendió que ninguna cosa haría á medias (3). Por estos motivos resolvióse á admitir las condiciones propuestas por los enviados pontificios, y someterse; para lo cual se dirigió personalmente á Orvieto y prometió entregar á los pontificios las fortificaciones de Perusa, así como todos los castillos de las inmediaciones, á permitir la vuelta á los más de los emigrados, á enviar á Urbino sus dos hijos en calidad de rehenes, y finalmente, á tomar parte con 150 hombres en la expedición de Bolonia. Sobre esto, á 8 de Septiembre, regresó á

(1) Paris de Grassis, ed. Frati, 32-36. Cf. Diario di Tommaso di Silvestro, 548.

(2) El nombramiento de Ferreri para legado lo había comunicado Julio II á los perusinos el 4 de Abril de 1506. V. el \*breve de este día en el *Archivo público de Perusa*.

(3) Reumont III, 2, 20 y Sugenheim, 393.